

Nos preocupa la evolución de las maras
Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano

“Nos preocupa la evolución de las maras”

Junio 25, tomado de La Prensa Nicaragua

El crecimiento y expansión de las maras o pandillas centroamericanas comienza a causar alarma en Europa. ¿Cómo detenerlas? Hay que asumir desde Europa y los Estados Unidos responsabilidad en su prevención, “no como un acto de caridad cristiana sino de interés recíproco”, expone Enrique Iglesias, ex Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Fabián Medina

magazine@laprensa.com.ni

Citas y cifras

Estas son algunas de las expresiones que salieron el Foro Iberoamericano sobre Seguridad Ciudadana, Violencia Social y Políticas Públicas, que se realiza esta semana en Madrid, España:

“La seguridad de una nación no es todo pero sin ella todo puede ser nada”. Eduardo Medina Mora, secretario de Seguridad Pública de México

“La inseguridad le cuesta a El Salvador 11.5 de su PIB. Más que la recaudación fiscal, más que los gastos de Educación y Salud”. Mercedes Smutt, Oficial del Programa de Sociedad sin Violencia del PNUD.

“Como Estados Unidos está cerrando sus puertas, España es el próximo puerto de las maras”. Hilda Caldera, Programa Presidencial de Pandillas en Honduras.

“Hasta ahora no he visto ninguna cárcel que rehabilite”. Emilio Goubaud, Presidente de la Coalición Centroamericana para Prevención de la Violencia Juvenil.

“La sociedad del Siglo XXI exige mucha seguridad”. Mercedes Gallizo, Directora General de Instituciones Penitenciarias de España.

“Hoy se habla de la Mara Salvatrucha hasta en los países musulmanes”. Alejandro Giammatei, Comisionado para el Diálogo con las Pandillas en Centroamérica.

“En 1993 se exhibió en Honduras la película Sangre por Sangre, y ese mismo año apareció la pandilla Batos Locos. ¿Coincidencia? Florencio Oseguera, Policía Nacional Preventiva de Honduras.

La alarmante proliferación de las maras o pandillas es un fenómeno estrechamente ligada a la migración latinoamericana. Las maras 18 y Salvatrucha, dos de las más grandes y violentas organizaciones criminales que asolan la región, tienen actualmente presencia activa en El Salvador, Honduras, Guatemala, México y 33 de los 50 estados de los Estados Unidos. Al paso que crece, la instalación en Europa es cuestión de un par de años. Al menos esa es la advertencia que dejaron sentada jefes policiales y directores de penales de Centroamérica que analizaron este tema en un Foro promovido por la Secretaría General Iberoamericana, en Madrid, España, durante esta semana.

Hay datos que alientan esta preocupación. En los últimos seis años, la población de los penales en España ha crecido en un 35 por ciento y el 30 por ciento de todos los presos son extranjeros, según datos suministrados por Mercedes Gallizo Llamas, Directora General de Instituciones Penitenciarias de España. “Están entre ustedes y ustedes no se enteran”, advirtió el oficial Florencio Oseguera, de la Unidad de Prevención de Maras, de la Policía de Honduras, quien decía tener información de contactos que hacían pandilleros recluidos en los penales hondureños con personas establecidas en España.

Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano, cree que el mundo debe encarar el problema de la inseguridad que provocan estos grupos de jóvenes y que en los últimos años han comenzado a vincularse al crimen organizado y al narcotráfico.

Los jefes policiales de Guatemala y Honduras se declararon impotentes para contener a las maras a través de los métodos tradicionales de coerción y represión. “En la violencia siempre ellos van a ganar”, dice Emilio Goubaud, Presidente de la Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil.

Para Iglesias, la clave de la prevención pasa por la educación la Educación. Y considera que si Nicaragua no ha sido contagiada por esta epidemia se debe a que, a pesar de su pobreza y antecedentes de violencia, tiene todavía un mejor sistema educativo público que el resto de sus vecinos.

¿Cómo es que una organización como la que usted dirige, decide interesarse por el tema de la seguridad en Centroamérica?

Nos dimos cuenta que estamos con un tema muy importante. Yo ya lo había percibido desde la época del Banco (Interamericano de Desarrollo). El tema me fue preocupando pero nunca habíamos tenido la perspectiva específicamente enfocada en la región centroamericana, donde el tema tiene estos componentes tan dramáticos. A mí me preocupa cómo el tema de las maras está evolucionando de un problema propio de la juventud a un problema que pasa más allá y va a dar a su vinculación con el crimen organizado. Eso le da otra dimensión al problema.

En ese campo de la prevención, yo creo que el mundo debe entender y Europa y los Estados Unidos, que este es un tema que va mas allá del interés que pueda tener

Centroamérica. Yo creo que hay que asumir alguna responsabilidad y en ese sentido a mí se me ocurre pensar que Iberoamérica, como comunidad, debe tener un programa en este campo y dirigido específicamente a Centroamérica.

¿Y esa responsabilidad pasa por la cooperación económica?

Yo creo que la cooperación económica en prevención es importante. No solamente es un acto de caridad. Es un acto de interés recíproco porque de alguna manera las reverberaciones de lo que está pasando en aquella tierra empiezan a llegar a Europa. En España hay una preocupación por la posibilidad del contagio. Hoy en día está todo globalizado, incluso, este tipo de fenómeno. No es un tema de solidaridad cristiana. Hay que afrontar los problemas porque a ellos también les puede llegar.

¿Por qué el tema de la seguridad comienza a ponerse de moda si siempre ha habido inseguridad en nuestros países?

Pero nunca en las dimensiones actuales y nunca vinculados a los temas del narcotráfico, nunca vinculados al crimen organizado como estamos ahora. Ese conjunto de muchachos han sido excluidos de la sociedad, ya no se sienten ubicados ni en la familia ni en la sociedad y encuentran el amparo de una organización violentista o criminal. Es un fenómeno nuevo y cuando digo nuevo es una década...

Esto no quiere decir que los países deban esperar que los problemas de prevención sean sólo resueltos de afuera. Se resuelve desde adentro con la colaboración de afuera.

¿Usted qué opina de las respuesta que está dando Estados Unidos a sus problemas de seguridad, conteniendo el flujo de emigrantes que va desde Latinoamérica con guardias y muros en la frontera sur y con las deportaciones masivas de aquellos que comenten delitos?

Yo creo que no son la mejor manera de resolver este tema. Hay que mirar todo esto como un programa de conjunto. Yo prefiero los puentes a las murallas. La educación es la clave de muchas cosas, entre ellas, las del propio desarrollo, pero al mismo tiempo la educación juega un papel muy importante en cuanto a prevenir que se forme el caldo de cultivo por el simple hecho de que el muchacho en vez de estar sentado en una clase está en la calle.

¿No será esto un fracaso de los años anteriores? Antes se hablaba de desarrollo económico...

Yo creo que hay que hablar de las dos cosas. Porque si no hay desarrollo económico tampoco hay desarrollo social. Pero también es cierto que si no atendemos lo social, el desarrollo tampoco funciona. Hay que hacer lo necesario para que los países crezcan mucho más y más rápido. Y al mismo tiempo que haya políticas sociales que acompañen ese crecimiento y lo potencien. Dentro de esas políticas sociales, la política que más impacto puede tener es la educación.

En Centroamérica, las políticas educativas eran mejores hace unos años, incluso, en época de conflictos armados. Había un nivel educativo en la enseñanza pública mucho mayor.

Ahora hay más escuelas y universidades privadas. Ha habido desarrollo de la enseñanza privada a la que tiene acceso la gente con medios para poder ir a ella. La gente pobre no llega a ella y esa gente es la que tiene peor educación. La educación ha caído en calidad, no en acceso. La gente llega por último a la educación, el tema es que hay deserción y mala calidad. De alguna forma hemos hecho una evolución al revés: se han potenciado las élites, que son las que tienen acceso a la educación privada de calidad y hemos penalizado a la gente pobre de la región, que puede tener escuela pero de muy mala calidad.

Es frecuente oír que se le eche culpa sobre este estado de cosas a las políticas financieras que se desarrollaron hace una década, precisamente cuando usted era un Presidente de una importante entidad internacional como es el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). ¿Qué responsabilidad asumen ustedes en la formación de este caldo de cultivo que ahora han producido las maras?

Eso que ustedes dicen... o le podría decir: muéstreme el caso de Chile. En Chile aplicaron políticas financieras muy sólidas y muy sanas y tienen uno de los mejores niveles educativos de América Latina, el mejor desarrollo en calidad y cantidad... Hábleme del Uruguay, que es un país que ha tenido políticas financieras sanas y tiene un nivel educativo que no es óptimo pero es mucho mejor que otros de la región. Las cosas no son en blanco y negro. Compare los países que han fracasado, pero también hay países que con las mismas políticas han tenido éxito. No hay contradicción y no se puede hacer reduccionismo de un lado y de otro. Ha habido políticas mal aplicadas. Ha habido políticas que no han tenido resultados en muchos países, de eso no hay ninguna duda pero la responsabilidad central de las políticas depende de cómo se aplican internamente y cómo de alguna manera tomen en cuenta el crecimiento económico juntamente con el desarrollo social.

¿Por qué cree usted que no hay maras en Nicaragua?

La respuesta que siento yo es que no hay una masa de migración nica en los Estados Unidos. No en la proporción que tiene los otros países. También se dice que Nicaragua ha tenido un sistema educativo que los ha defendido mejor. Hay más acceso a la educación secundaria. Otros dicen que las propias maras prefieren dejar a Nicaragua para otros objetivos... Yo no sé.

Pero Nicaragua tiene el antecedente de violencia y la pobreza que muchos exponen para explicar el surgimiento de las maras.

Eso también es cierto. Pero la violencia a la salvadoreña, a la guatemalteca, no se da en Nicaragua. Alguna explicación tiene que haber para que este tema haya quedado aislado en este mar.

Pandillas enfrentan a jueces y gobierno

Cristina Hasbún
San Salvador/ ACAN-EFE

La renovada polémica entre el gobierno y los jueces, ante la espiral de violencia que vive El Salvador, agrava un problema que pareciera no tener solución.

El Salvador es uno de los países más violentos de América Latina, con una decena de homicidios como promedio diario que se mantiene desde el año pasado, cuando la Policía Nacional Civil (PNC) registró al menos 3,697 asesinatos.

Según la PNC, en 2004 la cifra total de homicidios ascendió a 2,762, un 33.8 por ciento menos que en 2005. Las autoridades atribuyen más del 60 por ciento de los asesinatos a las pandillas, que cuentan con unos 9,600 miembros.

El presidente salvadoreño, Elías Antonio Saca, ha insistido en que los esfuerzos de la Policía por detener a los delincuentes se ven frustrados cuando a los pocos días muchos son dejados en libertad por distintos jueces.

Asociaciones de jueces sostienen en un comunicado que sus resoluciones son apegadas a las leyes y que han liberado a personas en los tribunales por falta de pruebas.

Los jueces denuncian una “campaña mediática” con la que se pretende culparles “de los fracasos de la política criminal orientada únicamente a la represión del delito y que ignora las políticas de prevención y readaptación social del delincuente”.